

INTERVENCIONES PASTORALES EN LAS COMUNIDADES DE LA DOLORITA Y MARICHES

Pablo M. González, sdb

1.- Descripción de la realidad

La cultura de la muerte, tan extendida a lo largo y ancho de América Latina, tiene en las comunidades marginadas de los cinturones de la ciudad de Caracas terreno abonado para crecer y extenderse, cobrando progresivamente más víctimas e imponiendo la ley darwiniana de la sobrevivencia del más fuerte.

La Dolorita y Mariches componen un conglomerado de barrios situados en los márgenes de la carretera Petare-Santa Lucía al Este de la ciudad de Caracas. Son barrios que comenzaron a formarse el año 1958, con personas de Petare y Caracas, damnificados en su mayoría, e inmigrantes del interior del país que se acercaron a la gran ciudad en busca de mejoras para sus familias.

Habiendo logrado, en un primer momento, conquistar servicios como agua, luz, cloacas, escuelas, calles, liceo, etc., estas comunidades comienzan a crecer vertiginosamente, de una manera desmedida y desorganizada.

Los partidos políticos, por su parte, en los tiempos de la bonanza, hicieron populismo remendando callejones y escaleras no bien planificados, que condenan a las mayorías a no tener acceso directo a sus hogares sino por

estrechas e inseguras escaleras y callejones, que hacen que los vecinos vivan una serie de incomodidades, aun cuando mejoren las condiciones de las casas.

Habiendo pasado los tiempos de la bonanza, comenzó un progresivo deterioro debido al abandono de los entes gubernamentales, al gran crecimiento y a la falta de actualización de los servicios ya obtenidos. Este deterioro progresivo de los servicios públicos se constituye en el principal semillero de la “cultura de la muerte” en los vecinos de nuestra comunidad.

Baste considerar la situación con el servicio del agua. Cuenta la gente que en un tiempo llegaba agua a toda la comunidad, hasta a las zonas más altas. Hoy día hay zonas que tienen años sin que les llegue agua por tubería, viéndose obligados los habitantes a mendigar al dueño del camión cisterna que les venda el líquido (a 50 Bs. cada pipote). Si el camión es de la alcaldía, las pocas veces que viene, es necesario hacer grandes colas y crecer en “la virtud de la esperanza”, para luego tener que trasladar el agua en baldes y perolas por empinadas escaleras, que llevarán el preciado líquido a oxidados pipotes, donde será aprovechada al máximo.

Esto es fácil de decir, pero cuando se convierte en el pan de todos los días, cuando comienza el peso de un día y otro, cuando se me acaba el agua y no tengo ni para cocinar, cuando le pido al vecino y está en la misma situación que yo, cuando debo acostumbrarme a bañarme con una perolita, o cuando debo ponerme la ropa sudada o sucia porque no tengo como lavarla, entonces se convierte en un peso que debo cargar sin resistirme y que me va amargando progresivamente.

Si me rebelo e intento organizar a la comunidad, me encuentro con la realidad de unos vecinos que están sobreviviendo y no creen ni esperan en nadie, porque ya han sido engañados muchas veces, sospechan de mí y presumen que tengo algún interés “porque aquí nadie hace nada de gratis”. Esto lleva a la conclusión de que aunque me rebelo sé que no puedo hacer nada, tengo que asumir con resignación mi problema del agua, porque no tengo ni tiempo ni fuerzas para rebelarme. Esto es “cultura de muerte”, de resignación y va entrando en lo más profundo de la mentalidad de nuestra gente.

Si nos referimos a otro servicio público, podemos constatar situaciones similares, por ejemplo el transporte. Es muy fácil criticar a las personas de zonas populares porque ‘diz’ que son flojas y tienen siempre excusas para

llegar tarde al trabajo o porque andan como cansadas; pero es bueno acercarse a nuestra comunidad y seguirle la pista a estos trabajadores. Ya a las 4,30 a.m. se está viendo salir gente que debe madrugar para poder llegar a tiempo a sus trabajos. Los que se aventuran a salir más tarde deben estrenar el día haciendo interminables colas en espera de los autobusetes, para luego montarse parados y amontonados, única forma de llegar a tiempo. Trabajan y completan su jornada teniendo que hacer nuevamente cola para llegar a sus casas doblemente cansados, por el peso del trabajo del día y por el de las colas de espera, tanto en la parada como en el lento traslado de Petare a Mariches.

Cuando esto se hace una y otra vez, te vas acostumbrando a la situación, pero también te vas acostumbrando a llegar a la casa con stress y con malhumor, creando un ambiente de hostilidad y de maltrato en el hogar que, muchas veces, tiene como catarsis las peleas por cualquier cosa y los “palos” los fines de semana.

Otro signo de “la cultura de muerte” que se ve en nuestra comunidad es la proliferación de las pandillas de adolescentes que con tanta facilidad matan, roban, trafican y controlan las distintas áreas de la comunidad. Son jóvenes que hemos visto crecer y que se “encompinchan” para echar bromas en alguna esquina. Son muchachos que con el correr del tiempo se inician en pequeños intentos delictivos: someten a otros compañeros de la zona, hacen pequeños atracos, ingieren licor, se inician al consumo y al tráfico de “basuco” u otra droga y poco a poco pasan a tomar el control de la zona. El tener que arreglar una “culebra” o cualquier otra razón es excusa suficiente amenazar de muerte a algún miembro de esta o aquella banda o a cualquier vecino de la zona.

Las luchas entre pandillas de adolescentes no son un fenómeno de estos tiempos, sólo que en estos tiempos tiene un elemento especial que acrecienta la señalada “cultura de la muerte”: las armas de fuego. En otros tiempos, una diferencia entre pandillas de adolescentes se arreglaba con una “pelea de caballero”, o con “todos contra todos a golpes” o al máximo con una guerra de piedras; ahora no, ahora es a plomo que se arreglan las cosas, y plomo del que mata de verdad. ¡Cuántos casos de muerte en nuestra comunidad! Y “... que por quitarle un zapato a fulanito” o “ porque me miró mal y no me la calo...” o “ porque no me dejó entrar a la fiesta” o “porque se metió con mi jeva”..

Esta cultura de muerte se agudiza cuando las escuelas y el único liceo de la zona no funcionan como debieran, cuando las mamás o papás, en el caso de que estén los dos, no pueden saber donde están sus hijos en todo el día, porque tienen que trabajar, cuando a duras penas pueden comer con lo que ganan y cuando no pueden participar en las reuniones del liceo porque temen los retiren del trabajo.

Estas y otras muchas pudieran ser las expresiones de “cultura de la muerte” presentes en nuestras comunidades populares. Ante esta realidad pudiéramos dejarnos llevar por la tentación de la parálisis y el sentimiento de impotencia que impedirían hacer algo frente a esta realidad. Debemos saber que esta no es toda la realidad, ya que hay grandes reservas de vida entre nuestra gente, además, nosotros que nos decimos creyentes, debemos ser capaces de “ver en lo invisible” y creer contra toda esperanza al igual que Jesús de Nazaret a quien seguimos, no derrotado en la cruz, sino victorioso resucitado. Es aquí donde se fundamenta el desplazamiento de muchas comunidades religiosas a zonas marginales con el fin no de enseñar, sino de acompañar y pone al servicio del pueblo los dones recibidos.

2.- Nuestra intervención pastoral

Inmersos en la realidad descrita, ¿qué podemos hacer como cristianos que deseamos el determinismo y creemos en la persona y en su dignidad insoslayable?

Como creyentes en la esperanza, debemos hacernos propulsores de vida en esta realidad de muerte, y para esto es necesario desarrollar la imaginación y la creatividad, además de la destreza de saber conjugar las respuestas a las necesidades inmediatas con las respuestas a las necesidades a mediano y largo plazo.

Después de una valiente labor del P. Eloy y de las hermanas Lauritas en los primeros años de estas comunidades, el año 1979 se le asignó a los Salesianos la asistencia pastoral de La Dolorita, Mariches y Caucagüita, estableciéndose así una nueva parroquia eclesiástica.

La preocupación de los primeros salesianos fue la de buscar el modo de llegar de alguna manera al mayor número de persona posible, para junto con

ellos andar un camino de liberación integral. Muchos han sido los intentos que se han hecho para llevar adelante la misión establecida por el mismo Cristo: “Dar vida y vida en abundancia”.

Escogidos por Dios para servir a un pueblo, los salesianos nos sentimos enviados a una realidad y una gente en la que debíamos ayudar a desvelar al Dios vivo que nos interpelaba por lo que había y por lo que faltaba.

En un contacto directo con la gente y en un esfuerzo por poner a funcionar nuestra imaginación, en 14 años de trabajo han ido surgiendo una serie de respuestas que han sido precedidas por algunos criterios que se han ido madurando en el camino.

A continuación describiré algunos de estos criterios madurados comunitariamente.

2.1.- Criterios Pastorales

- No al paternalismo. Más que dar cosas, se trata de dar herramientas para que la gente haga. En lo posible evitar actividades asistencialistas. Más que dar el pescado, se trata de enseñar a pescar.

- Protagonismo de la gente. Los animadores de las comunidades no somos protagonistas de los procesos, sino los que desatamos y apoyamos el proceso de la gente, procurando dar cabida y participación, viendo hacia una progresiva autogestión.

- Visión de proyecto. Procuramos que todas las actividades que realizamos apunten a un proyecto, para no dispersar las fuerzas. Esto implica evaluaciones periódicas para chequear el “hacia dónde va el conjunto”.

- Descentralización de la pastoral. No se trata de dispersar las fuerzas, sino de concebir la parroquia como una comunidad de comunidades, con la vista puesta en una mayor vivencia de la fraternidad y de la corresponsabilidad. Por supuesto que es importante crear espacios que faciliten el intercambio y el enriquecimiento entre las comunidades para que no se camine hacia una autosuficiencia cerrada.

- Privilegiando la formación de los agentes multiplicadores. Una clara exigencia del proceso de descentralización es la de velar para que haya más

personas que asumen el rol de animación. Es necesario, pues, seguir de cerca a los animadores y brindarles el apoyo que necesitan.

- Diálogo fe-vida. Nuestro anuncio de Cristo debe estar en un continuo diálogo y confrontación con la realidad que vive la gente, para que de esta manera ilumine la vida real de las personas, hacia su liberación.

- Apoyo a las organizaciones comunitarias. Hay que apoyar a todas las organizaciones que vayan a beneficio de la comunidad; pero hay también que cuestionar y condenar, si hace falta, a las que no la benefician o, en ocasiones, la perjudican.

- Atención a la familia. Debemos atender con especial cuidado los núcleos familiares. Hay que propiciar actividades y organizaciones que acompañen un proceso integral que les permita fortalecer los valores que ya tienen, eliminar los antivalores de los que son víctimas y asumir nuevos valores que las enriquezcan.

- Acción del pastor. Nuestra actitud como pastores no es la de quien va a enseñar, sino la del que va a hacer camino con la gente, poniendo al servicio lo que sabe, y contando con lo que sabe la gente, la cual nos enseña mucho.

- Medios de evangelización. Debemos cuidar la administración de los sacramentos como medios privilegiados de la evangelización.

- Modelo de pastoral. Es necesario conjugar una pastoral extensiva con una pastoral intensiva. O sea, hay que tener en cuenta a las comunidades en grande, todos los habitantes de la zona, pero a la vez hay que cuidar el seguimiento personalizado de cada agente y de cada comunidad constituida.

1) La inculturación. Siguiendo la inspiración del propio Jesús que para salvar a los hombres se hizo hombre entre los hombres y desde su misma condición les mostró el camino e hizo camino con ellos, nosotros, que nos llamamos sus seguidores, debemos encarnarnos en la realidad de nuestra gente para acompañarla en su camino de liberación integral.

2.2.- Propuestas pastorales

La experiencia de muchos años de trabajo en una realidad tan compleja, nos ha ayudado a tomar conciencia de dos grandes peligros que nos acechan

a todo momento y que afectan gravemente una respuesta adecuada a una acuciante realidad. Se trata de la dispersión y de la aplicación de una pastoral de guerra no planificada. Para superar este peligro creemos de suma importancia la existencia de un equipo que se entienda y asegure continuidad a las acciones; que acompañe, a través de programaciones y evaluaciones periódicas y que se mantenga en una constante puesta al día, sobretudo en las propuestas pastorales.

A continuación describo algunas de las propuestas que se han implementado en nuestra realidad a lo largo de los años de presencia pastoral en las comunidades de La Dolorita y Mariches.

a) Zonificación

Uno de los problemas que vive nuestra gente es la falta de pertenencia y arraigo cultural, la gente ha dejado de ser andina, oriental, etc. Pero no ha asumido una nueva identidad urbana y se encuentra en una situación híbrida que muchas veces la lleva a la pérdida de los valores que eran patrimonio familiar o de la zona de proveniencia. La gente no tiene pertenencia geográfica porque ha entrado en una gran ciudad que no conoce y donde es poco conocido, pero donde a la vez se "pisa los callos" con mucha gente, con la que no logra mantener la misma relación del pueblo de origen.

Para dar respuesta a esta problemática hemos pensado en descentralizar la Parroquia en sectores que aglutinen varios barrios, con el objeto de llegar en forma más personalizada a nuestros destinatarios y darles más posibilidades de participación. Se conformaron 16 centros a los que hemos ido llegando progresivamente y sistemáticamente todas las semanas a través de distintas actividades: sacramentos, grupos juveniles, cursos de capacitación, atención a los más necesitados económicamente, etc.

b) Proyectos de autoconstrucción

En varios de los sectores antes señalados se vio la conveniencia de hacer participar a los mismos vecinos en la elaboración de las capillas que se han convertido en centros de animación comunitaria.

A través de la participación de los vecinos en la construcción de su

capilla, se ha logrado motivar y hacer crecer el sentido de pertenencia al sector. “Ya hay algo que es de todos porque hemos participado en su construcción”, dicen los que se han involucrado en dicha actividad.

c) Catequesis

No es novedad saber que a través de la participación a los sacramentos, en especial el Bautismo, la Primera Comunión, la Confirmación, los funerales y las Eucaristías, se llega a mucha gente de esta zona popular. En vista de esta posibilidad, decidimos aprovechar estos momentos para sensibilizar “a lo comunitario” y “a la participación activa”.

Destacamos, sobretodo, la catequesis de Primera Comunión por el número y por lo que implica de esfuerzo. A través de ella llegamos anualmente a más de 700 familias. Los padres catequistas participan semanalmente a un encuentro de papás en un lugar cercano a su domicilio.

Ellos después comparten con sus hijos la temática de la semana. Los niños se reúnen también semanalmente en la Capilla con otros niños de la zona para profundizar y complementar las enseñanzas que les han dado sus papás.

La catequesis sirve no sólo para transmitir los principios cristianos, llega a ser también una buena oportunidad para sensibilizar a la responsabilidad de educar al hijo, de saber donde está y con quien anda. Se logra que tengan, también, experiencias de fraternidad con otras familias que también están tratando de formar a sus hijos por el camino del bien.

d) Promoción humana

La realidad de abandono escolar, sobretodo para los adultos y jóvenes de la zona exigió de nosotros respuestas concretas, por eso hemos implementado una escuela de alfabetización y de primaria que más tarde se complementó con el instituto Radiofónico Fe y Alegría para llegar al noveno año. En este trabajo hemos procurado implicar a jóvenes de la zona, que asumieron esta tarea como un servicio a la comunidad.

A pesar de estar dando respuesta a una parte de la población con la escuela de adultos, vimos necesario dar herramientas, sobretodo a las mujeres

con descos de aprender y prepararse, sin tener oportunidades en la zona; por eso se implementaron una serie de cursos como: corte y costura, secretariado comercial, peluquería, zapatería, contabilidad, primeros auxilios, repostería, etc. Sin embargo nos sigue preocupando una porción privilegiada de población en línea con nuestro carisma salesiano, que está en situaciones preocupantes: los adolescentes, quienes muchas veces no pueden terminar ni siquiera la primaria y deambulan por las calles sin orientación y sin posibilidades de superarse. Para ellos también hay que crear respuestas reales.

Por eso desde hace varios años hemos venido promoviendo los “grupos educativos”, espacios en los que participan los jóvenes en el tiempo libre y donde se les va acompañando en procesos integrales a través de acciones reflexionadas que producen nuevas acciones que favorecen el crecimiento. De estos grupos han surgido experiencias significativas para la comunidad, como la Federación de grupos culturales del Estado Miranda; varios grupos de Rescate que están brindando un importante servicio en la zona; Pueblo en Marcha, organización desde la cual se está apoyando una cooperativa de consumo, un proyecto de micro-empresarios y una biblioteca; el Movimiento juvenil San Francisco de Sales, que aglutina en este momento a más de 10 grupos y tiene incidencia directa en más de 600 jóvenes y otros tantos niños.

En la reflexión que hemos ido haciendo los salesianos, hemos constatado que todavía no eran suficientes las organizaciones juveniles señaladas para dar respuesta a la realidad juvenil, por eso hemos visto necesario crear espacios de capacitación para el trabajo, de manera que los jóvenes a los que no llegamos con los grupos y que tampoco tienen cabida en la educación formal, tengan una esperanza.

Desde hace más de un año nos hemos dado a la tarea de poner en funcionamiento talleres de mecánica, electricidad, plástico y carpintería para contribuir en algo en el trabajo de prevención juvenil de nuestra zona.

e) Implementación del NIP en una parte de la Parroquia (La Dolorita)

Hace dos años hemos hecho el diagnóstico situacional a una parte de la Parroquia que se calcula llega a 100.000 habitantes. Se trata de La Dolorita,

lugar donde está situada la sede Parroquial. Inspirados en el proyecto Nueva Imagen de Parroquia (NIP), proyecto auspiciado por el Movimiento “Por un Mundo mejor”, nos hemos dedicado en estos dos primeros años a crear una estructura que facilite el acceso a la participación y poder llegar a los alejados, los que no tienen interés en las actividades comunitarias, esos hermanos que son tan importantes como los que llamamos “fuerzas vivas”, pero que a lo mejor no han tenido la suerte de ser estimulados o acompañados dentro de un proceso de crecimiento personal y comunitario.

En este momento nos encontramos en la fase de sensibilización al rescate de la dignidad perdida y estamos llegando sistemáticamente todos los meses a 5.000 familias a través de una carta y a través de las celebraciones. En esto estamos haciendo participar a más de 500 voluntarios, que entregan mensualmente las cartas a las familias.

En el esfuerzo de sensibilizar al conjunto, hemos tenido unas muestras que nos animan a no desfallecer, por ejemplo el año pasado hicimos una campaña de sensibilización a la no violencia y se vieron frutos, no muy consistentes, pero sí significativos.

2.3.- Algunos logros

En el esfuerzo de sensibilizar al conjunto de la comunidad, hemos tenido unas muestras que nos animan a no desfallecer, por ejemplo el año pasado hicimos una campaña de sensibilización a la no violencia y se vieron frutos, no totalmente consistentes, pero sí significativos.

Por supuesto que no podemos decir que son logros sólo de los Salesianos, sino de las comunidades en la que los Salesianos tenemos una tarea de animación.

1. Un logro significativo en la primera fase de la Parroquia fue la eliminación del antiguo bote de basura de Filas de Mariches. La incipiente comunidad cristiana tuvo un papel inobjetable en las luchas por la superación de ese grave problema comunitario.

2. Otro logro fue la construcción de infraestructuras de la Iglesia Parroquial y de los salones, en los que se están dando en este momento una serie de cursos de capacitación para el trabajo, alfabetización, catequesis, etc.

3. Pasan de quinientas las personas que, teniendo pertenencia a la comunidad cristiana, desempeñan actividades de compromiso con la misma.

4. A nivel juvenil se ha hecho un gran trabajo de prevención y de organización que ha dado frutos muy relevantes en el acontecer de nuestras comunidades.

5. Comunidades que no poseían ningún signo de integración comunitaria están en este momento construyendo su centro comunal en el que se alimentan los valores de la fraternidad y de la corresponsabilidad por un mundo mejor, a través de pequeñas acciones de compromiso y de la vivencia religiosa, que se convierte en fuente de energía para el trabajo.

6. Los grupos juveniles han desembocado en compromisos más estables hacia la comunidad como Pueblo en Marcha, Federación de centros culturales del Estado Miranda, Grupo de Rescate "Mariscal Sucre", Grupo folklórico "Los Angelitos", Centro de Orientación San Juan Bosco, Biblioteca, Movimiento juvenil San Francisco de Sales, etc.